

Estrategias pedagógicas para gozar, pensar, participar y transformar

*Luis Fernando Gaspar**

Resumen

La educación requiere de una pedagogía comunicante que conlleve goce infantil, creatividad y valores para la vida social. Con esto en mente, en este artículo se plantea como objetivo determinar algunas estrategias pedagógicas para consolidar la participación, el interés por la realidad social, el goce del saber y el fortalecimiento de los proyectos de vida. Estas acciones o prácticas formativas pensadas para la infancia se desarrollan desde las pedagogías del ser, del pensar y el hacer con el fin de fortalecer los reconocimientos, la autoestima, la creatividad, las alegrías y el diálogo. A partir de la construcción provocada por los aprendizajes, se llega a las transformaciones sociales. El desarrollo de estas estrategias pedagógicas se asume desde la propuesta etnográfica en la educación, desde luego, tras reconocer a los niños y a las niñas como sujetos activos de aprendizaje, convertir el aula como taller y propiciar espacios expresivos, creativos, momentos de conversación, observación, reflexión y socialización.

Palabras clave: comunicación, estrategias, pedagogía, prácticas cotidianas, transformación, valores

Abstract

Education requires a communicative pedagogy that involves children's enjoyment, creativity and values for social life. This article aims to determine some pedagogical strategies to consolidate participation, interest in social reality, enjoyment of knowledge and strengthening of life projects. These formative actions or educational practices designed for childhood are based on pedagogies of being, of thinking and doing, in order to strengthen recognition, self-esteem, creativity, joys and dialogue. From the construction provoked by learning, social transformations are reached. The development of these pedagogical strategies is assumed from the ethnographic proposal in education, of course, after recognizing boys and girls as active subjects of learning, converting the classroom in a workshop and promoting expressive spaces, creative moments of conversation, observation, reflection and socialization.

Keywords: Communication, Everyday Practices, Pedagogy, Strategies, Transformation, Values

* Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana por la Universidad del Magdalena. Estudiante de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Contacto: luis_gaspar@uniminuto.edu.co



Introducción

Hoy la sociedad colombiana enfrenta no solo la violencia armada sino el crecimiento de los actos corruptos de quienes administran lo público. Pero lo realmente interesante de este panorama paulatinamente la ciudadanía ha adquirido la conciencia política de que estos son los mayores problemas nacionales. Entre tanto, la confianza en las instituciones se deteriora, la pobreza crece y cobra fuerza la desesperanza. En este contexto de conflictos, desconfianzas y desalientos vale la pena reconstruir las realidades para pensar en las transformaciones. Todo comienza en la decisión de disponer del tiempo para fortalecer la autoestima, restablecer la confianza, promover la resiliencia y fortalecer el tejido social. Entre estos procedimientos salen a relucir la comunicación y la puesta en práctica de los valores sociales, ambas solamente viables desde las estrategias pedagógicas.

Por supuesto, la gestión ciudadana de los valores sociales para la construcción ética de la realidad requiere de estrategias pedagógicas ancladas en las oralidades y las cosmovisiones del mundo cultural de las personas, pues allí florecen la creatividad, la propuesta infantil, el juego y las reflexiones, fundamento de los procesos de aprendizaje y el logro de la convivencia. En este sentido, este artículo explora las experiencias pedagógicas desarrolladas con niños y niñas que viven en asentamientos urbanos. También se examina la práctica y la gestión de valores sociales con fines de superar el miedo, la inseguridad y el estado de pobreza. Estas experiencias de la comunicación se vivieron en el asentamiento Álvaro Uribe Vélez de la ciudad de Neiva, lugar donde la infancia, la familia, la comunidad y el equipo de semilleros compartieron a través de una gama de actividades y prácticas para la convivencia (Gaspar y Lozano, 2015).

Los niños y las niñas de estos lugares se enfrentan a diferentes situaciones de vida, entre estas, el miedo, el hambre, la inseguridad, la prostitución, el trabajo informal, las drogas y la soledad. Entre tanto, la participación activa de niñas y niños, entre los 8 a los 12 años de edad, puso en evidencia las realidades vividas y las propuestas de cambio social. Es de destacar que la mayoría de los participantes estudian en escuelas cercanas; otros han renunciado porque se aburririeron o les tocó asumir responsabilidades de adultos en casa.

La experiencia investigativa sugiere que el entorno familiar es el fundamento de una buena crianza y la escuela el espacio para construir ciudadanía. Por eso, este artículo se fortalece en la pedagogía para una sociedad creativa, propositiva y resiliente. Así, la construcción de una estrategia pedagógica debe promover espacios expresivos, de escucha, y creativos en la familia, la comunidad y la escuela. Desde luego, cuando se dispone de estos escenarios es posible orientar la pedagogía hacia las estructuras narrativas de la ética infantil para reconfortar el sentir y el hacer de los niños y las niñas desde los valores. Frente a una realidad donde solo brota la violencia cotidiana, el interés de estos niños y niñas se concentra en gestionar la construcción de un territorio en paz y convivencia.

En este sentido, los infantes realizaron textos narrativos y reflexivos, entendiendo aquí la noción de *texto* como expresión única de la realidad inmediata de pensamiento y vivencia (Bajtín, 1999, citado en Korsbaek, 2017). Es de anotar aquel discurso infantil se relaciona con las acciones y los comportamientos de sus personajes, es decir que, como lo expone Roland Barthes (1970), aparece en las estructuras narrativas. Dichas

expresiones disponen de personajes (emisor), valores y lenguajes (mensaje y acciones-código), contexto y caracterización de los posibles

Metodología

El interés investigativo conllevó la puesta en práctica de unas estrategias pedagógicas que provocaron otras formas de ser y hacer, acordes con los valores sociales. Por ello, se adoptó el método etnográfico para el desarrollo del proyecto. Los fines de semana se realizaron actividades de observación, talleres (manualidades, juegos, dramatizaciones, etc.), conversatorios y socializaciones. Durante la semana, los actores infantiles escribían sus experiencias y reflexiones en un cuaderno de notas o diario de vida. Los encuentros se desarrollaron a lo largo de un año, dos fines de semana al mes y un día a la semana.

Para determinar los valores sociales desarrollados en las narrativas infantiles, las formas manifiestas de provocar la convivencia y los lugares o espacios sociales donde se inscriben dichos valores, se emplearon dos procedimientos. En primer lugar, se establecieron como categorías

Resultados

Cuando llegaron al asentamiento Álvaro Uribe, ubicado en el oriente de la ciudad de Neiva, los niños y niñas relacionaban la convivencia, necesaria en el territorio, con diálogo, paz, respeto, amor, solidaridad y comprensión. Estas apreciaciones se manifestaban en el juego de la telaraña y en las conversaciones después de un partido de fútbol. En la relación fraterna infancia-naturaleza surge un recurso estilístico para el trabajo de las narrativas: la prosopopeya. Gracias

receptores. Los receptores se ubicaron en procesos de socialización.

de estudio la convivencia (percepción de vida), las prácticas comunicativas (formas de sentir, hacer y ser) y las prácticas cotidianas (Certeau, 2000, p. 51), que para este trabajo se relacionan con las formas como se desenvuelven los valores para la convivencia en el barrio, la familia y la escuela. Los relatos y experiencias que se desglosan a continuación son productos infantiles que hicieron los niños y niñas del asentamiento Álvaro Uribe. Los objetivos que se plantearon para la creación de estos productos se presentan a continuación: 1) descubrir las narrativas que los niños y niñas expresan en sus espacios de interacción social; 2) explorar las propuestas de cambio manifestadas en las narrativas infantiles. Con esos fines, se acordó con ellos llevar a cabo propuestas de manualidades, juegos y espacios expresivos para explorar el mundo de las narrativas. Desde el contexto y la creatividad infantil se exponen las estrategias pedagógicas desarrolladas.

a ella, los niños y las niñas expresaron en papel periódico cualidades humanas para el gato, la serpiente, el conejo, la mariposa, etc. El gato y el conejo se definen por la ternura y el afecto; las serpientes y panteras por su sigilo para salir del encierro y del temor; las mariposas y las palomas por ser símbolos de libertad y paz.

Los textos narrativos de la infancia en estos asentamientos circulan y evidencian en actividades

cotidianas como el juego, los festejos en casa o vecindario, los roles en familia, las relaciones de amigos, vecinos, etc. Es de anotar que el valor de compartir es muy práctico en estos asentamientos porque la ayuda personal se asume no tanto por obligación, sino porque se juzga necesaria en el hogar.

Cuando se trabajó con manualidades, los títeres, las marionetas y especialmente las maquetas de barrio dieron cuenta de unas narrativas que manifestaban el anhelo de cambios sociales: un territorio urbanizado con calles pavimentadas, parques infantiles seguros, árboles por doquier, y donde las personas conviven con animales, iglesias para ir hablar con Dios y superhéroes que ayudan a mantener la tranquilidad, cuidan las mascotas y traen alegría. Esto contrasta con su realidad: una vida de resguardo en casa, controlada por los adultos incluso para conseguir amigos. Un ejemplo de ello se percibe en el siguiente relato del niño Édison, de 11 años (2015):

El marrano en su soledad

Un marrano solo y sin amigos se encontró su otro complemento por las calles de su barrio, después de mucho tiempo de estar buscando una compañía.

Cuando la infancia construye sus realidades desde los valores puede aprovechar los espacios para desarrollar sus gustos y legitimar las acciones sociales adecuadas para vivir en tranquilidad y bienestar. En esta dirección se consigue el restablecimiento de la autoestima, el reconocimiento del otro y el fortalecimiento de las relaciones sociales. Además, se forjan líderes que proponen transformaciones y gestionan valores sociales en las familias y la comunidad. Estas prácticas y la gestión de valores se desarrollaron, por ejemplo, en la marcha de los títeres.

Otra de las estrategias pedagógicas empleadas se relaciona con el hacer: elaborar un teatrino para presentar a los títeres y marionetas (figura 1). Con este instrumento se describieron los eventos de violencia, la escasez del territorio y el impacto de estos últimos en las familias. También se pusieron en evidencia las problemáticas ambientales (basuras, aguas negras, maltrato animal). Las marionetas de fomi y los títeres de papel desarrollaron narrativas con los valores trabajados.

Figura 1. Teatrín: instrumento escenográfico para contar historias



Fuente: elaboración propia

Las experiencias vividas con estos niños de escasos recursos demuestran la necesidad de la participación activa para el desarrollo emocional en los aprendizajes y el fortalecimiento de las relaciones sociales. En sus textos narrativos llama especialmente la atención el compromiso que socialmente hacen de trabajar juntos y escuchar activamente para fortalecer la comunicación familiar y de grupo.

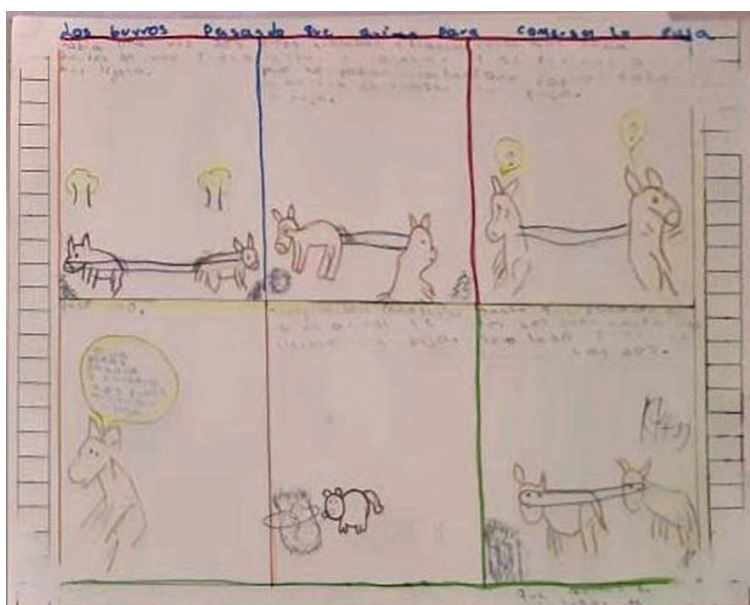
En los espacios de participación activa surgen las transformaciones sociales. Por eso, cuando las instituciones desarrollan espacios de expresión, integración y de creatividad se exponen propuestas, y se formalizan la escucha y el respeto junto con la práctica de los demás valores. Pero, son especialmente las estrategias pedagógicas inmersas en la comunicación y en la educación las que permiten o provocan la reflexión, la gestión del cambio, y describen realidades. Todos estos elementos estructuran las narrativas

que cobran vida en una maqueta, un títere o una marioneta.

Por supuesto, los niños y las niñas dramatizan situaciones de vida donde instituyen que la solidaridad es la actitud adecuada para salir de la pobreza. No obstante, esta idea cambia un poco más adelante. Las apreciaciones de los niños y las niñas mayores de 12 años constatan que lo relevante para ellos recaería primero en el esfuerzo personal y luego en el trabajo en equipo.

A través de historietas, Yeimi cuenta que dos burros amarrados estaban pensando cómo soltarse para comer la paja (figura 2). Pese a la idea peyorativa del burro en la cultura y la escuela, en su relato la ignorancia no existe; lo importante en él es la actitud orientada hacia la reflexión, el diálogo, la concertación y la puesta en práctica de la cooperación para el aprovechamiento del grupo.

Figura 2. "Dos burros pensando" (autora: Yeimi)



Fuente: elaboración propia



Las estrategias pedagógicas orientan los aprendizajes, la participación y el goce de los niños y niñas del asentamiento. El acercamiento al mundo infantil trae consigo la confianza en el encuentro o en la conversación, el disfrute de la exploración y la creatividad en la expresión. Entre tanto, se recomienda construir con los niños y las niñas los manuales de convivencia. Por eso, la escuela debe reinventarse para integrar la familia a los procesos de aprendizaje de la infancia, además de erigirse como escenario de encuentro y socialización de las administraciones locales y la academia para pensarse la ciudad, la vida infantil, los conflictos y gestionar el bienestar social.

La participación activa de la infancia en las zonas de pobreza está permeada por el miedo, las prohibiciones y el trabajo informal, lo que excluye el reconocimiento del carácter social de la infancia. Pero, cuando aparecen espacios de expresión y de escucha infantil como el propuesto, emergen valores sociales, iniciativas de cambio social y afirmación de las realidades. Entonces, surge ese imaginario de conseguir la tranquilidad desde el respeto y las solidaridades.

Lo anterior se puede descubrir en el relato de Andrea (10 años), "La abeja y su nombre feo", en el que se describe un contexto social de inseguridad, miedo social, carencias afectivas y baja cohesión familiar. Parte de la narración versa así:

Dos abejas se encontraron en el camino, una de ellas estaba triste porque su nombre era muy feo y la otra estaba contenta porque su nombre era lindo. Ella, muy triste, se fue de la ciudad para conseguir nuevos amigos y olvidarse de su nombre.

En la línea temática del conflicto familiar, aparece el relato de Milda (11 años), titulado "La Mujer", en él que desarrolla una escena sobre maltrato femenino. Aquí los hermanos mayores son los

que tienen la autoridad y el control cuando papá y mamá no están es casa. El cambio de actitudes se da cuando las niñas superan el miedo y denuncian el maltrato recibido. En este sentido, se entiende que el respeto debe ayudar a superar el miedo, exigir la participación activa y reconocer el papel de la mujer en la sociedad.

Esa propuesta de cambio que está en las narrativas infantiles y que se relaciona con valores sociales tales como el respeto, el amor y la solidaridad –desde luego, para superar el miedo–, se puede evidenciar en el siguiente relato: la niña Mercedes cuenta que un conejo salió en busca de una zanahoria para saciar el hambre y, en el camino, se encontró otro conejo, pero este no le pudo ayudar y, de paso, le pidió una flor que no tenía. Así que siguió su camino hasta que dio con un León; el temor fue grande. El felino le dijo que cerca de su casa estaban las zanahorias, que lo siguiera. El conejo temía lo peor, ser devorado, pero, para su sorpresa, allá en la casa no solo disfrutó de la zanahoria sino de una fiesta. La mejor forma de salir de una situación difícil es superar el miedo y mantener la confianza, actitudes para construir la ética, la convivencia y el bienestar. En los dramatizados usualmente se proponen situaciones de vida donde los ricos ayudan a los pobres, narrativas que, según algunos adultos, hacen parte de la cultura asistencialista.

En otro relato con marionetas, llamado "El valor de la ayuda", elaborado por Heidi (8 años), se describe la historia de un búho que estuvo cuidando a una tortuga malherida; no le importaba cuanto tiempo pudiera tardar el proceso, sino la recuperación. En esa historia sale a relucir la amistad y el reconocimiento del acto de la solidaridad. Este comportamiento determina una ética con sentido de vida que, a partir de esa acción, manifiesta en una narrativa, se puede construir convivencia.

Figura 3. "El valor de la ayuda" (autora: Heidi)



Fuente: elaboración propia

Desde luego, en las historietas se contempla ese valor social sustentado en la comprensión, el compartir, el juego y la solidaridad. Por ejemplo, está la historieta de la niña que celebra su cumpleaños sin su mejor amigo porque comprende que él está enfermo. Igual, la del niño que pasa

por la casa de su amigo para invitarlo a jugar, pero, al encontrarlo enfermo, decide apoyarlo en su recuperación. La primera estrategia pedagógica es partir de la cultura oral y audiovisual del niño y la niña para orientarlo en nuevos aprendizajes que le provoquen significados a su vida.

Discusión

Para empezar esta discusión vale la pena recordar las clases magistrales del profesor Jesús Martín Barbero, en las que, a través de la experiencia contada, recordaba la importancia de que el sujeto tuviera la oportunidad de relatarse para reconocerse en su ser y en su entorno. Hablaba profusamente del respeto y reconocimiento que debe mostrar la educación por la cultura oral; es más, argumentaba que la expresión oral debía orientar los aprendizajes escolares, en particular lo tocante a la formación ética y política de los niños y las niñas. En este punto se comprende el lugar representativo de las narrativas, pues permiten la interpretación del ser en su realidad y promueven las transformaciones sociales. En este sentido, las estrategias pedagógicas

empiezan con involucrar en los procesos de aprendizaje a la familia y las comunidades, ya que la escuela debe ser un espacio socializador y constructor de proyectos de vida. Por eso, la socialización de este proyecto sobre prácticas de vida y estrategias pedagógicas se hizo en todos los espacios sociales. Con iniciativas como esta se espera sentar la idea de que la infancia merece ser reconocida como sujeto social gestor de valores ciudadanos. Así como las narrativas infantiles han sido objeto y método para los aprendizajes de la escritura, lectura y de otros idiomas, también pueden emplearse para describir realidades, manejar emociones y fortalecer las relaciones interpersonales y la creatividad. Es, pues, hora de abrir espacios de expresión



para la construcción de sentidos y de proyectos en familia y en comunidad, donde los niños y niñas se sientan motivados por aprender cada instante. Solo así se construye una sociedad incluyente, con equidad, respetuosa y solidaria.

La sociedad requiere de una reestructuración axiológica para transformar las realidades de pobreza y de violencia cotidiana, y serían los niños y las niñas quienes estarían proponiendo en sus narrativas las formas de convivir con valores para estar en paz con el otro, encontrar la seguridad familiar, construir espacios para expresarse y jugar; en cortas palabras: escenarios saludables para el goce y el libre pensamiento. Ha sido complicado generar libre pensamiento y más difícil aún gestionarlo. Mientras el discurso institucional se presenta como democrático y la realidad social es conflictiva y provoca miedo, más que nunca vale la pena detener las violencias, reconocer al otro y suscitar en los sujetos el deseo de narrarse. Para tal fin, se precisa de estrategias pedagógicas que orienten la participación infantil y la construcción ética de las realidades.

Es de anotar que desde los procesos pedagógicos se deben identificar las simbologías culturales para fortalecer los espacios de diálogo. Desde luego, porque el ser social lo lleva el ser humano en sí; es más, constantemente las personas se unen por causas comunes. Entonces, la tarea es dotar de un revestimiento ético y de unas estrategias pedagógicas para interactuar y fortalecer los afectos tales causas comunes. Esto permitiría el florecimiento de un libre pensamiento capaz de gestionar y construir sentidos de vida. Por el momento, se requiere ampliar los espacios de socialización infantil y garantizar su derecho de vivir ambientes saludables. De igual forma, se deben recuperar los salones comunales en

los territorios y fortalecer las aulas interactivas. Cuando se habla de aula interactiva no solo nos referimos a la conexión del ser humano con las nuevas tecnologías, sino a un espacio que conecta la expresión con la creatividad, la ética con la práctica de la ciudadanía y los cambios sociales con la integración, el reconocimiento y el bienestar.

Según Enrique Leff (2006), la ética es el arte de recrear sentidos existenciales y de solidaridades compartidas. Igualmente, determina que la ética es la fuente de donde emanan los derechos a ser, a vivir, a devenir, a desplegar las potencialidades hacia la diversidad y la posibilidad. Estos argumentos teóricos se ponen en práctica en las actividades con los niños y las niñas del asentamiento Álvaro Uribe, pues abren un abanico de valores que empieza por reconocer la diversidad del otro, exigir el respeto a la vida, sentir la urgencia de comprender y de ayudar a los necesitados. Ser sujetos sociales es revisar controles y represiones para establecer en la sociedad la concertación y el diálogo.

Cuando existe autonomía, hay capacidad de pensar y de gozar creativamente. Por eso, al emerger estos espacios de libre expresión se evidencia la autoestima, la confianza, la participación activa, la genialidad y el reconocimiento del niño y la niña como sujetos sociales. Por último, la ética se construye también desde la comunicación forjada en las relaciones sociales de negociación, del compartir y de la confianza. Esta última, según Maturana (1999), forma parte del grupo de valores que fundamenta la convivencia: el amor, el respeto, la legalidad y la solidaridad de vivir y mirar al mundo. Así florece la pasión por la naturaleza, el respeto a la vida y un accionar de valores.

Conclusión

Con las estrategias pedagógicas implementadas para incidir desde la creatividad del niño y sus entornos sociales, se amplía la visión acerca de la vida infantil y se fortalecen los desarrollos afectivos y de aprendizajes. En esencia, a partir de la comunicación, la educación y la participación infantil, se construyen valores para la convivencia y la resiliencia en los diferentes contextos de las familias, las escuelas y las comunidades. Por supuesto, las estrategias pedagógicas son un asunto no solo del maestro, sino también de las familias, ya que generar ambientes saludables en casa y poner el diálogo por encima de la fuerza son asuntos que atañen a ambos.

Las estrategias pedagógicas orientadas en el asentamiento Álvaro Uribe consolidaron la participación, el interés por la realidad social, el goce del saber y el fortalecimiento de los proyectos de vida. Igualmente, legitimaron los reconocimientos, la libre expresión y la creatividad. Desde el horizonte familiar se reconoció que los niños y las niñas asumen actitudes valorativas en el hogar que se manifiestan en el respeto, el compartir, la solidaridad y la motivación constante de vivir en armonía familiar. Mientras tanto, esperan que el entorno del barrio les ofrezca seguridad, la alegría de jugar en los espacios comunitarios y el derecho de vivir sin violencias.

Además, se puede agregar que las narrativas infantiles generaron formas de convivir en paz, amor y mucho compartir, y reestablecieron la confianza para superar los miedos. Entre tanto, se puede descubrir en las narrativas que la violencia o los conflictos se desarrollan si existen los miedos; de lo contrario, se persiste con el respeto, la comprensión, la escucha activa y el amor expresado en los espacios de interacción social. Entonces, las propuestas de cambio manifestadas

en las narrativas infantiles están en un compendio de prácticas saludables, de amistad y solidaridad con los entornos sociales y naturales.

Desde luego, las estructuras de poder social se pueden evidenciar en los imaginarios infantiles y desde las dinámicas escolares, donde hay unos que ordenan y otros que obedecen; a veces no se admiten otras percepciones. Cuando se socializaron las narrativas de los valores para la convivencia en la Institución Educativa Academia Militar José Antonio Anzoátegui, se observó una comunicación vertical: los estudiantes son los que acatan y las formas de relacionarse dependen de un modelo propuesto por los adultos para ejercer la autoridad desde el obediencia. Es de anotar que la opinión infantil, al no tener peso argumentativo, pierde la orientación de los procesos de aprendizaje acordes a las formas de aprender, a la edad y en relación con los contextos socioculturales. Entonces, en este esquema de comunicación la autonomía, el libre pensamiento, la promoción de la creatividad y la gestión son borradas. Por ende, la construcción de una ética para transformar las realidades y conseguir el bienestar se convierte en un asunto de ardua labor.

En el Colegio el Bosque, donde la metodología de trabajo consistió en construir proyectos de aula con los niños y las niñas, se encontró una vigorizada autoestima en el grupo de estudiantes, actitud de vida que supera las burlas y fortalece las relaciones sociales. En las actividades de clase se evidenció la puesta en práctica de la creatividad, el reconocimiento, el compartir y la solidaridad. Este panorama es el cimiento de la ética para la paz, el bienestar y la alegría. No obstante, la escuela requiere de una mayor participación de la familia en los procesos pedagógicos y de construcción ciudadana.



Esa falta de compromiso de la familia se nota en las escuelas ubicadas en zonas de pobreza e inseguridad. Por ejemplo, en la institución Enrique Olaya Herrera, sede San Bernardo, comuna 10, la infancia y los docentes describen familias que no están preparadas para asumir responsabilidades de padres: unos por el tiempo, ya que muchos salen a la calle a trabajar, otros porque hacen parte del mundo delincuencia, y otros porque solo ven la escuela como el espacio que les permite recibir el subsidio del gobierno y conseguir el alimento para sus hijos.

Para agregar, la familia y la escuela requiere la presencia de la administración local y la empresa privada para que gestionen políticas sociales que integren a la niñez, a la mujer y a los jóvenes en proyectos de emprendimiento y de formación ciudadana. Así mismo, la escuela y las comunidades deben profundizar en la

construcción ética de la realidad para formarse en humanismo, ciudadanía y liderazgo. Así se reconstruyen el sentido de pertenencia, el poder de decisión y participación social, y las actitudes para proteger y defender la vida.

Permitir a los niños y niñas la interacción social desde la expresión creativa fortalece sus habilidades comunicativas, consolida ambientes agradables de aprendizaje y robustece la autoestima, todas herramientas para superar el miedo, reflexionar sobre las realidades y animar las iniciativas de construir en comunidad. Las experiencias infantiles en estos territorios dejan ver a través de la expresión y las narrativas aquellas realidades que viven los niños y las niñas: los maltratos, los miedos y todas aquellas prohibiciones que impiden su adecuado desarrollo de las emociones en esta etapa de vida.

Referencias

- Barthes, R. (1970). Introducción al análisis estructural de los relatos. En *Análisis estructural del relato* (pp. 9-43). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Certeau, M. de. (2000). *La invención de lo cotidiano: el arte de hacer 1*. Trad. A. Pescador. Ciudad de México: Cultura Libre.
- Gaspar, L. y Lozano, J. (2015-2016). *Prácticas comunicativas para la convivencia en el colectivo infantil 'Gestores de Convivencia' del asentamiento Álvaro Uribe Vélez, comuna 10, Neiva. 2015-2016* (tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia.
- Korsbaek, L. (2016). El texto antropológico: Bajtín, el texto y la etnografía. *La Colmena*, 9, 16-29. Recuperado de <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/5230>
- Leff, E. (2006). Ética por la vida. Elogio de la voluntad de poder. *Polis. Revista Latinoamericana*, 13. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/5354>
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.